DT 05 51

José María, bueno, hablaba Martínez Dudmana, hablaba Vicent de la realidad. ¿Cuál es la realidad? ¿Dónde está la realidad? Ah, por favor, eso no se le puede preguntar a un filósofo. Yo lo que... El programa, ¿eh? Lo que yo... la realidad sí, precisamente decir la realidad, eso sí que es filosófico.

Pero claro, lo malo es, yo recuerdo que antiguamente cuando en Europa Oriental estábamos en una reunión y alguien decía, yo ahora, muy concretamente, venía siempre una cosa abstracta. Porque claro, nada hay más abstracto que lo concreto, puesto que todo es concreto. A mí, el problema que realmente me interesa, porque yo es que además de filósofo, pues también he hecho sociología.

Y hay algunas cosas que me interesan. Por ejemplo, me interesa mucho en el tema que estabais hablando, Araceli y Vicent, me interesa mucho el tema de las instituciones internacionales. Porque las Naciones Unidas son una institución que en principio responde a ideales ilustrados muy claros, que tienen gran potencia, sin embargo están siempre patinando por encima del orden mundial y nunca consiguen agarrar del todo.

Sí que consiguen ejercer algunas funciones en él y de vez en cuando imponen incluso algunas soluciones. Pero patinan encima de ese orden. Yo incluso creo que me atrevería a atar ciertas caracterizaciones en lo ideológico y en lo práctico de ese orden.

Lo ideológico sería la prioridad de valores como competitividad, crecimiento, valorización del capital, mercado. Yo diría que ya subsidiariamente libertad, naturalmente sin igualdad ni fraternidad, tolerancia, pero añadiendo los intereses y la razón de Estado, y luego como correctivo la moral individual a la que se le da el nombre de ética, lo mismo que a la honrade se le da ya el nombre de honestidad, que suena mejor, pero indica una cierta irrealización, eliminando las consecuencias no queridas de nuestros actos, las omisiones, las complicidades. Esto sería el nivel ideológico.

Y luego al nivel real yo diría que el orden mundial actual es un orden en el que está prevista por encima de todo la valorización del capital, pero es un sistema de desorden previsto, de guerra prevista, especialmente en la periferia. Las guerras deben ser periféricas, puesto que paralizan el desarrollo, no en el centro, que pueda seguir desarrollándose. Son guerras limitadas, por consiguiente no son extraordinariamente peligrosas.

En fin, yo creo que esto es un tema que es muy sistémico. José María, ¿puedo preguntarte? Lo que te acabo de entender, y corrígeme si me equivoco, es que estamos mimando las guerras, no se nos vayan a acabar. Vamos a ver, estamos.

¿Quiénes somos nosotros? Es que vosotros decíais antes que la mayoría inmensa del planeta está contra las guerras, pero la mayoría inmensa del planeta no decide. Eso en primer lugar. En segundo lugar, sí hay que decir que todos tenemos complicidades con el sistema y que además

son inevitables.

Nos desayunamos el tercer mundo con el colacao de las mañanas, o el oro de Siberia y de Sudáfrica con los anillos que regalamos a nuestros amores. En fin, ¿para qué voy a seguir? Vicent Martínez Dudmán quería... No, yo solo quería, en la línea de lo que decía José María, que los investigadores de la paz, lo que apuntan en estos momentos, que enfáticamente se pueden llamar de fin de milenio y estas cosas, es que la expresión Nuevo Orden Mundial bien, fue desafortunadamente propuesta o comentada, sí, propuesta por Bush en la Guerra del Golfo y evidentemente indica que al final del milenio lo que ha pasado es el fin de los dos bloques, el final de la Guerra Fría, y entonces el problema del Nuevo Orden Mundial es si se organiza todo de acuerdo con el único liderazgo posible, que en este caso sería el de los Estados Unidos de América, o si, por otra parte, se puede crear una interacción de fuerzas en un mundo multipular. Eso es en estos momentos, digamos, desde el punto de vista de la investigación de la paz, el punto crucial.

O sea, ¿cuál será ese Nuevo Orden Mundial después del final de los dos bloques si podemos conseguir que haya una multiplicidad de bloques? Y la alternativa que se piensa es la creación de instituciones internacionales que arbitren entre los Estados, pero no sólo de manera instituciones intergubernamentales o interestatales, como puedan ser las Naciones Unidas, sino que se está desarrollando un concepto muy importante, que es el concepto de sociedad civil global. De qué manera la gente de la calle, la gente que milita en ONGs, de qué manera puede el papel de la sociedad civil que los filósofos decimos, que, bueno, que venga de Ferguson, pero que nos gusta citar es a Hegel, para defendernos del poder del Estado, pues también con imaginación, que se ha dicho antes aquí, pero imaginación que compromete diseñar la participación en las decisiones a nivel planetario de esa red, de esa cadena, de lo que podemos llamar la sociedad civil global. Eso es un concepto muy importante como alternativa a las únicas decisiones de las multinacionales que ya conocemos desde el punto de vista económico o de las instituciones que se conciban solamente en términos de relaciones intergubernamentales o interestatales.

Lo que de alguna manera, perdón, sería lo que podríamos llamar donde se fragua la conciencia moral de la humanidad, si se me permite esta expresión tan enfática, sería en el debate público, sacar la moral a la calle, no solo individual, sino en el debate público de lo que llamaríamos la sociedad civil global. Ella iría marcando ese ideal hacia el que tenemos que ir y la iniciativa de esta mesa redonda o de esta charla creo que está en esa línea. Y es así, ¿no, Aurora? Bueno, yo quería haber intervenido muchas veces, pero no se puede.

Pero sí que hay algún punto que me gustaría decir. Cada una de las personas que no creemos la guerra, dice Ripalda, que en cierta medida no tenemos capacidad de decisión. Evidentemente hay que tender a que la tengamos.

Pero hay una creencia, de la misma forma que se cree que la guerra es inevitable, porque históricamente siempre se ha dado, hay una creencia y es que nosotros como individuos, como

seres humanos individuales, no podemos hacer nada. Es decir, el sistema se ocupa mucho de ver lo chiquititos que somos y de que no podemos decidir. Y yo creo que una de las cosas que hay que reivindicar es que cada uno de nosotros somos pieza clave.

Entonces, en este sentido, la campaña del 2000 sin guerras, lo que pretende es vertebrar a través de un congreso mundial de científicos por un mundo sin guerras, todo un debate de cara a futuro, es decir, de planificar una sociedad de futuro, que no la sabemos porque no tenemos imágenes de qué sería una sociedad sin guerras, un mundo sin guerras. No hay imágenes porque lo que hemos heredado es una sociedad de guerras y que parece ser que se tiende hacia una sociedad sin guerras. Y nosotros decimos corte, imaginemos otra cosa.

Entonces, que los científicos craneen cómo podría ser ese futuro mundo sin guerras en todos los campos, social, político, religioso, médico, etc. Y además que las fuerzas sociales de base, nosotros, ciudadanos de a pie, nos movilicemos a la par que este congreso, de forma tal que el congreso se transforme en el portador ante los gobiernos de cada país, de la necesidad de cambiar las constituciones de guerra que tenemos en este momento por unas constituciones de paz. Es decir, lo que estamos planteando no es algo meramente a nivel ideológico, que evidentemente hay que debatir, pero tenemos que hacer cosas que realmente nos vayan dando esa sensación de que avanzamos, de que creemos.

No sensación, sino realidad, entrecomillada, de que creemos, de que crecemos. Y todo eso supone un trabajo muy coordinado y vamos a tener que estar todos muy coordinados y ir hacia una globalidad, pero con una dirección clara. Hablando de lo que tú estabas hablando, Aurora, y de lo que posiblemente piensen algunos, de los que están menos contaminados que nosotros, ¿por qué no dejamos hablar un momento a los niños? La paz para mí es tranquilidad.

Que podamos vivir bien y vivir a gusto. Poder salir a la calle sin miedo y no pasar hambre ni terrorismo. Poder ver caras alegres, poder salir con los amigos y sobre todo pasarlo bien.

Si yo fuera la jefa de un gobierno y tuviera otro gobierno enemigo, pues llegaríamos a un acuerdo para no llegar a la guerra y además no se fabricarían ni se venderían armas. La paz es que la gente no tenga hambre, que no haya heridos o muertos, que no haya guerra y que dejen de hacer pistolas o bombas. Yo pintaría la paloma de la paz en todos los pueblos y ciudades.

Las tierras no me gustan porque hay muchas personas que pierden la vida, que pelean y que las mamás sufren mucho y que los niños sufren por dolores, porque no tienen comida, porque sus mamás no tienen dinero y sus padres no tienen trabajo o porque están separados y tienen más económico. Pues la paz porque la paz me gusta, la guerra no, porque la guerra es mala y la paz no, porque la paz es como tranquilidad, no hay guerras, es todo lo contrario de la guerra. Si yo pudiera, mandaría un mensaje muy grande al mundo, a los mayores, a los niños, que cuando yo sea mayor, y cuando todos seamos mayores, que no haya guerras y que haya un mundo mejor.

Sí, guerras. Si yo fuera mayor, sembraría la tierra de canciones alegres y de trozos de estrellas.

Si yo fuera mayor, sería un general de soldados de azúcar con espadas de pan.

Los fusiles serían de papel de colores y las balas que echaran serían ramos de flores. Los cañones y bombas, si yo fuera mayor, los haría de nata, caramelo y turrón. En los parques habría, si yo fuera mayor, muchos niños cantando a la paz y al amor.

Eran, hay que decirlo así, eran nuestros niños, quizá desde esa menos contaminación que nosotros y de esa búsqueda de los valores que de niño quizá se perciben mejor. Javier San Martín, bueno, había pedido antes la palabra, pero había que cortar un poco, Javier, con los niños, ¿no? Sí, naturalmente hay que seguir los ritmos del programa. En las tres últimas intervenciones, la de Vicen, José Mayer y Pal de Aurora, se han tocado, yo creo, tres perspectivas sumamente interesantes, pero diferentes.

La de Vicen nos proponía, diríamos, formas de actuación, por ejemplo, poner en cuestión el concepto de Estado, me parece muy importante, poner en cuestión el concepto de territorialidad y, en segundo lugar, desarrollar instituciones internacionales. A mí me parece una especie de programa práctico fundamental para la paz. Luego diré alguna cosa.

En cambio, José Mayer y Pal de Aurora, mencionaba más bien las causas que impiden realmente la paz e incidiendo en ese ejemplo que ha puesto, en que desde nuestra propia cultura, desde nuestro propio modo de vida, estamos contribuyendo a la vida de este mismo sistema que impide la paz. Y, en concreto, mencionaba lo del oro. Es que hay que decir claramente, por ejemplo, el oro, la mayor parte del oro que regalábamos hace unos años, o que se regalaba hace unos años, procedía exclusivamente de los trabajadores sudafricanos de la parte de ahí que eran extraordinariamente baratos y hacían que el oro fuera barato.

No es que en Sudáfrica hubiera más oro que en Estados Unidos, más oro mineral. Había el mismo. Lo que pasa es que la mano de obra era absolutamente barata.

Y el primer mundo entonces vive realmente de esas realidades. Y, entonces, Aurora proponía el objetivo de esta campaña que a mí me parece extraordinariamente interesante, pero yo diría que, en realidad, un objetivo voluntarista como éste, que puede ser como motor de conciencia muy importante, yo creo que debe ir acompañado de un análisis serio de hasta qué punto nosotros, con nuestro modo de vida, estamos contribuyendo a la desarmonía o a la disociación del primer mundo y del tercer mundo, porque mientras estemos viviendo realmente a costa del tercer mundo, es, me parece, absolutamente utópico pretender que haya paz cuando las tres o las cuatro, las tres quintos o los cuatro quintos de la humanidad están pasando hambre y nosotros estamos viviendo realmente de ese hambre que pasan los demás. Entonces, yo creo que es absolutamente imprescindible trabajar en esta dirección y pensando que solamente con el desarrollo de organizaciones internacionales, de las cuales, a mí me parece que es fundamental la ONU, yo creo que es la única vía posible o realmente, diríamos, eficaz de cara a soñar con un mundo sin guerras.

Aurora Marquina, te toca, en otras palabras, porque lo has pedido, vamos, pero tenías unas

ganas tremendas de contestar a Javier. Sí, sí, sí. Es que Javier alguna vez se pone fatalista, ¿sabes? Y entonces... Sí, no, no, pero es el aguijón imprescindible.

Yo creo que, o sea, estamos viviendo y participando de un sistema y colaborando, sin quererlo, de un sistema, como dice Javier, que él pone la contraposición, tercer mundo, nosotros vivimos gracias, o vivimos como vivimos, gracias a que hay miseria en otros lados, ¿no?, y gran injusticia en otros lados. Eso no cabe duda, pero es muy difícil sustraerse al cien por cien del sitio donde estás, lo que más que podemos, a lo que tendemos, o por lo menos lo que a mí me parece interesante, es la intención que yo elijo a la hora de hacer mi vida. Y yo elijo una dirección, que procuro que sea lo más coherente posible, es decir, una dirección de no guerras, y evidentemente ahí tengo que cuestionar el sistema global, porque la guerra, como hecho físico, no se produce, es como yo diría que es la expresión máxima de otras violencias, de las violencias cotidianas, de la violencia económica, de la violencia religiosa, de la violencia étnica, de la violencia psicológica, es decir, y tenemos que bajar ahí abajo, es decir, hay que ir a esas violencias si queremos desarticular la otra violencia que en última instancia no es más que la expresión más llamativa, si queremos.

Porque si vamos a hacer el cómputo de gente que muere en las guerras y gente que muere por contaminación, por hambre, por malos tratos, seguro que suman mucho más que los que mueren en las guerras, pero como que nos llama al menos la atención. Entonces yo creo que es que el tema este hay que tocarlo desde varios frentes, desde varios flancos, es decir, no se puede solamente tratar el hecho de la guerra, la guerra es una resultante, podemos decir, un fenómeno simplemente, pero hay fenómenos muchos más graves que son los que al final provocan eso. Yo creo que de hecho la cuestión está en cómo llenamos de contenido la parte positiva de la expresión no guerra.

Porque ocurre con la palabra paz que evidentemente por nuestra propia tradición cultural de la paz romana siempre se entiende como la ausencia de violencia directa y en cambio no se le llena de contenido positivo. En la investigación de la paz se ha intentado distinguir entre la paz negativa como ausencia de violencia directa y la paz positiva como ausencia de violencia estructural. La intervención de Javier estaría y la confrontación entre el tercer mundo y el primero, ahora nos hemos quedado sin segundo porque el segundo era el bloque oriental.

Tenemos un quinto mundo cada vez más grande. Bueno, que es el de dentro evidentemente que es el de la pobreza interna. Precisamente ligado con la pobreza está el concepto de paz positiva como alternativa a la violencia estructural.

La paz positiva necesariamente va ligada al concepto de justicia y va ligado también al concepto de desarrollo en el sentido de satisfacción de necesidades básicas. Ahí estaría el diálogo norte-sur en el sentido que decía Javier y ahí estaría también la reconsideración del concepto de justicia social en el propio norte si es que apelamos al quinto mundo como dice José María. Por tanto, no sólo no guerra sino compromiso y responsabilidad por la construcción positiva de la paz en términos de justicia y en términos de desarrollo.

Ese es el punto clave y ese punto clave se puede concretar en iniciativas de ONGs y de la sociedad civil que hemos dicho dentro de los estados pero fundamentalmente de la sociedad civil global porque en estos momentos ya no podemos hacer un planteamiento que es el que hemos heredado después de la paz de Vesfalia, de que el Estado nos daba la seguridad y es el que tenía la soberanía. Eso ya no es cierto, no estamos más seguros de los Pirineos hacia abajo si siguen haciendo pruebas nucleares en Francia. Por tanto, no nos asegura nadie nuestro Estado, no nos asegura la seguridad y por tanto en estos momentos el compromiso por la paz positiva en el sentido de justicia pasa también por esa consideración global por lo que con Apel llamaríamos una macroética planetaria que incluyera a todos los seres humanos y evidentemente mientras exista un solo ser humano que no tenga la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas es la propia tierra la que está insegura, es el planeta el que está inseguro y es la tierra de la que reivindicamos la soberanía, no solo la soberanía dentro de las fronteras.

En cualquier caso parece que queda un largo camino y no queda tanto no quedan tantos minutos de programa. Si les parece hay un largo camino y podríamos escuchar algo que hace referencia a ese camino. Los hombres mi canción yo amo los mundos sutiles ingravidos y gentiles como pompas de jabón me gusta verlos pintarse de sol y grana volar bajo el cielo azul temblar súbitamente y quebrarse nunca perseguir la gloria Caminante son tus huellas el camino y nada más Caminante no hay camino se hace camino al andar al andar se hace camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar Caminante no hay camino sino estelas en la mar Hace algún tiempo en ese lugar donde hoy los bosques se visten destinos se oyó la voz de un poeta gritar Caminante no hay camino se hace camino al andar golpe a golpe verso a verso murió el poeta lejos del hogar que cubre el polvo de un país vecino al alejarse le vieron llorar Caminante no hay camino se hace camino al andar golpe a golpe verso a verso cuando el jilguero no puede cantar cuando el poeta es un peregrino cuando de nada no sirve rezar Caminante no hay camino se hace camino al andar golpe a golpe verso a verso Pues Caminante no hay Camino empezamos hace casi 60 minutos y ya estamos llegando bueno a ese puerto que supone el final de cada programa estamos acabando vamos a empezar al revés vamos a acabar al revés de cómo empezamos Pilar, Pilar Lago denos algo que resumiría no se, tu frase Bueno, mas que mi frase es una petición Vicente desde su trabajo desde su día a día hace cosas preciosas en torno a su máster, en torno a la gente joven, al futuro en definitiva y yo creo que hay que educar eh? porque formación profesional creo que hay que educar y creo que es el futuro que nos queda a los jóvenes dejamos para el final a Aurora y así nos dejar un mensaje más Araceli, desde ese conocimiento tuyo de Naciones Unidas dinos algo, o de la asociación de Naciones Unidas pues yo estoy en la línea de Vicenç y en la línea de Pilar que hay que educar, que hay que educar en valores para poder afrontar de no de una forma aislada la paz sino de una forma global y concreta y me gustaría ahora que empezáramos a diseñar o a decir qué es lo que vamos a hacer y cómo vamos a ver a abrir ese túnel hacia el futuro que son las utopías que decía antes, Javier a lo mejor no hay por qué agotar los temas pero ni tampoco tener siempre una frase lista para decir pero a lo mejor para despedirse José María a mí me preocupa la enorme discrepancia entre valores y realidades en

nuestra sociedad y considero que lo que hacen los insumisos es procesar al Estado cosa que no puede resultar sino en el procesamiento de ellos mismos Evidentemente, y bueno, decía José María Ripalda, los insumisos se nos quedaron en los orígenes de los conflictos, se nos quedaron los nacionalismos, en el tintero lo económico y muchas muchas cosas que habría que decir y además habíamos apuntado sólo el tremendo problema de la educación del que hablaba Araceli pero bueno, habrá más ocasiones para hablar y de ocasiones para hablar tú sí que mantienes un foro con este Máster para la Paz Vicen, ¿cómo te despedirías hoy? Yo creo que, como hemos empezado, que como decía José María si están los valores y está la realidad pero sabemos que los valores pueden hacer que la realidad sea diferente ese es nuestro compromiso, no tenemos excusa, tenemos responsabilidad y para eso tenemos que ser educados en ese sentido de cara a esos valores que son diferentes y ¿cómo lo podemos hacer? pues interpelándonos unos a otros e incordiando el máximo que podamos y en eso estamos incordiando Javier, Maestro, ¿da gusto oír hablar así a un discípulo aunque corras el riesgo de que te supere? Sin lugar a dudas me produce profunda alegría yo quería dar un contenido, una frasecita sobre lo de educar para la paz a mí me parece que es absolutamente imprescindible educar para la paz la cuestión está que creo que hay que llenarle de contenidos importantes a educar para la paz y la primera crítica o el primer contenido que a mí me parece fundamental es educar en la igualdad de los seres humanos de todo el planeta y que eso implica realmente una distribución equilibrada y equitativa de los recursos del planeta y hay que decir que el 10% de la población está aprovechándose aproximadamente el 70% de los recursos del planeta y en esas condiciones es muy difícil hablar de la paz, educar para la paz es enseñar a los niños la radical injusticia de la que nosotros nos estamos aprovechando ese es el primer principio y desde ahí podremos hablar de otros pero ese me parece absolutamente imprescindible Javier, ¿me dejas que te diga una cosa? estoy completamente de acuerdo contigo pero eso se puede hacer de dos maneras con mucha crituz que dicen los modernos o con cierta alegría y con cierta esperanza yo opto por esta última evidentemente por eso eres pedagoga bueno pues también con alegría y esperanza Aurora nos congregó y nos reunió y hizo posible una parte de lo que estamos haciendo hoy aquí Aurora, ¿cómo te despedirías tú? bueno primero decir que esto sin Pilar y sin ti y sin los demás compañeros, ahora nos despedimos de todos bueno pues yo desde aquí me sumo a Vicente que hay que incordiar pero hay que incordiar con algo de base con algo abajo entonces yo desde aquí hago un llamamiento a toda la comunidad universitaria de este país y si nos oyen fuera de este país también profesores administrativos, alumnos, es decir a toda la comunidad universitaria para que se pronuncien públicamente sobre el hecho irracional de las guerras y que decidan hacer algo por un mundo de no guerras, por un mundo sin guerras porque es posible y podemos hacer que lo que se llama hoy utópico deje de ser una utopía dando pasos en esa dirección y creo que tú nos vas a invitar a algo el 21 de mayo, sí porque tenemos que decir que la universidad, la universidad nacional de educación a distancia también se va a adherir a todo esto que está diciendo Aurora y a hacer posible en la medida de nuestras fuerzas el que ese año sin guerras, ese dos mil sin guerras sea posible su rector Genaro Costas también lo dijo así y nos va para esas jornadas para la paz que vamos a tener aquí ese 21 de mayo al que todos estáis invitados y con todos nos gustaría contar y bueno a las doce y media en el salón de actos del edificio humanidades ¿me dejas decir una

cosita pequeña? por si acaso tienen mala memoria, se les olvida ¿pueden ponerse en contacto en unos números de teléfono? ¿me dejas que los dé? en el 3986932 en el 6017 y en el 6973 repítelos sí, faltaría más 3986932 6017 y 6973 lo que no he hecho es repetir las primeras tres frases, tres cifras perdón bueno pues a estas alturas ya tenemos que despedirnos pero antes tenemos que hacer algo este programa ha sido posible gracias a bastante gente aquí estuvieron pues estuvo Pilar Lago, estuvo Aurora Marquina estuvo Aracely García Rojo estuvo José María Ripalda Vicen Martínez Guzmán, así ¿verdad? Javier San Martín estuvo haciendo posible que esto sonara y desde el control y con toda su carga de buen oído pues estuvo Jesús Cediel nos aguantaron porque pues preguntamos sobre este programa a mucha gente y nos aguantaron pues todos los compañeros del CEMAP que colaboraron incluso también tenemos que decir que con nosotros estuvieron Rocío y Jaime Taboada Pérez Alvéniz estuvo también Elena y Natalia Montero Cubillo y Paula Carreño López de Haro fueron esos niños que nos hablaron de lo que pensaban de La Paz pero tengo que decir que también estuvo Javier Rupérez Pascualena que me ayudó a coger músicas y a coger músicas de las que yo quería oír no de las que otros querían oír Isabel Baeza también nos aguantó y además Isabel Baeza pues les vamos a dejar con ella dentro de un rato pero antes sí quisiera decir que dentro de poco nos juntaremos y y en definitiva nos veremos y estaremos juntos porque de lo que se trata es nada más ni nada menos que dar una ocasión para La Paz pues no sé, gracias por haber estado con vosotros y gracias por haber estado conmigo hasta pronto hasta pronto, gracias y si queréis pues pues bueno ya nos podemos ir despidiendo hasta pronto y bueno y pues no sé hasta el 21, 21 de mayo claro bien pues pues seguiremos seguiremos juntos y seguiremos seguiremos hablando